

## No es producto de un hechizo: es Yeison<sup>1</sup>

Pollyanna Zapata García <sup>2</sup> y Karina Vélez Gómez

(Medellín, Colombia)

Sentado en una silla de concreto frío, bajo la sombra de unos cuantos árboles, bajo en calor intenso del sol brillante, esa mañana de domingo sus manos sostenían el helado vidrio de la gaseosa. Lleno de curiosidad, un niño de la calle consumido por las durezas y seguramente por los vicios salvadores del dolor miró con atención al joven que tomaba gaseosa, en tono desafiante pidió dinero, en tono desafiante concluyó que el joven de la gaseosa fue hechizado o enyerbado por las brujas, porque esas cosas existen, “que pecao, lo hechizaron, lo enyerbaron y por eso es así”.

Con los ya ojos hinchados Sor María se enfrentó así misma en el espejo, tragó fuerte, calmó su respiración y secó con fuerza las lágrimas que corrían por su rostro, esas lágrimas goteaban una a una su alma, su miedo, su impotencia y su dolor.

---

<sup>1</sup> Este texto fue premiado en el concurso **Reportaje Yolanda de Rodríguez Sociedad para todos 2006**, liderado por SENSE INTERNACIONAL (Latinoamérica), en abril de 2007.

<sup>2</sup> Polyanna y Karina, las autoras de este reportaje, viven y estudian en Medellín, Colombia. Polyanna ([galateaaa@gmail.com](mailto:galateaaa@gmail.com)) es estudiante de la Licenciatura en Educación Especial en la Universidad de Antioquia y Karina ([karinavgx@gmail.com](mailto:karinavgx@gmail.com)) estudiante de Comunicación Social y Periodismo, Universidad Pontificia Bolivariana.

Yeison su hijo de tan sólo cinco años terminaría por quedar ciego, sumándose a su sordera, Yeison sería un Sordociego en un mundo que escasamente comprende y acepta a los que tienen todos los sentidos completos, se enfrentaría a más dificultades que el resto de los niños. Pero a pesar de todos los obstáculos contaría con una ventaja. Sor María con sus grandes y hermosos ojos se enfrentó así misma frente el espejo y se dijo: “no voy a llorar más...él me tiene a mí”.

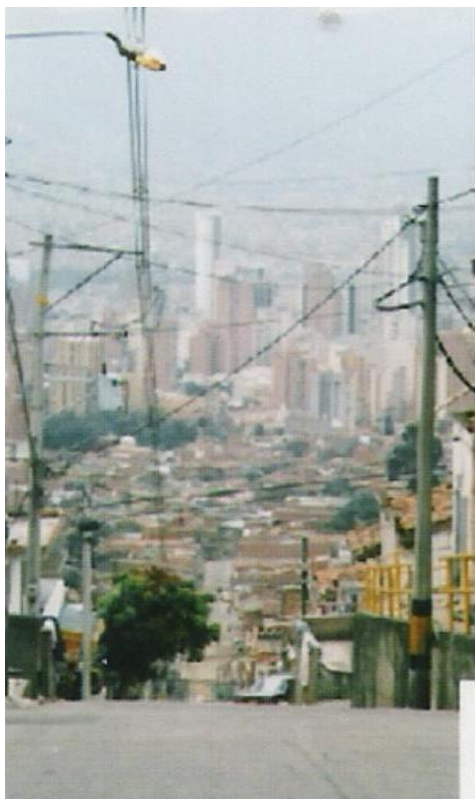
Durante siglos la humanidad ha discriminado, humillado y maltratado a las personas con discapacidades físicas o mentales, la misma ignorancia ha generado durante siglos magnicidios y opresiones, exclusiones y abandonos. No es necesario imaginar el pasado como muy lejano, en pleno siglo XIX muchos médicos y pastores de la fe condenan a estas personas a las instituciones especializadas y de esta manera los alejan del mundo. La forma general de mirarlos en la mayoría de los casos es con lástima, como esa que se despierta al ver una persona enferma, como si ya estuviese condenada a la inutilidad, el peor castigo del hombre, no serle útil a la sociedad.

Yeison Andrés Ospina Grisales tiene 16 años, sus dientes son pulidos y brillantes, es simpático y no tiene en sus genes la pena, gusta de las cosas normales que la mayoría de los adolescentes: Las mujeres con lindos cuerpos, la música, las películas que paso a paso y pacientemente le traduce su mamá, permitiéndole un viaje al mundo del cine, con una diferencia, él mismo dibuja ese mundo.

Él expresa su amor, temor y su dolor como cualquier persona aunque sus ojos dejaron de ver a luz y el color y sus oídos dejaron de escuchar el canto de los pájaros y el susurro de un secreto.

“El Yeison”, como le dicen de cariño, ha hecho todo lo que le ha permitido hacer la vida: Canta en un coro llamado **Manos Blancas** el cual está integrado por jóvenes sordos estudiantes de la institución educativa “Francisco Luis Hernández Betancur” de la ciudad de Medellín, también teje sillas en mimbre con la habilidad de un artesano de tradición, con sus habilidosas manos arma las pizzas que son vendidas por sus padres los fines de semana en el parque de Villa Hermosa, las cuales se han convertido en estos últimos cinco años en el sustento de la familia Ospina Grisales.

Con asombro, observamos cómo Yeison, poseedor de una confianza absoluta, bajó desde el segundo piso de su casa, la mesa sobre la cual se prepararían las pizzas, pero allí no terminó todo, porque luego empezó a transportar una por una las tablas sobre las cuales su madre y hermanas posteriormente elaborarían diversas pizzas de jamón y queso, hawaiana y de pollo con champiñones, a un costo de \$1.500 la porción.



Yeison y su familia viven en un barrio casi horizontal, lleno de calles serpenteantes que simulan el domingo en cualquier pueblo antioqueño, las puertas de las casas abiertas de par en par, los perros merodeando los lugares donde hay comida, los niños atiborrando las calles con sus juegos alejados de la cruda realidad que vive el país, el ruido musical que sale de un equipo de sonido cada tres casas, las innumerables tiendas que surgieron como la solución a los problemas económicos que padecen las familias de los barrios populares, y que a su vez atesoran las primeras máquinas de videojuegos que llegaron aquí, los tenis oscilantes en los cables de luz, la mirada de los vecinos que intentaban desvelar nuestra procedencia y finalidad; así es el barrio Sucre El Pinal, donde nacieron los padres de Yeison: Sor y Edgar, donde también nació él, pero no para quedarse, porque para Sor, el futuro de su hijo no está aquí, está más allá de los

dos océanos que bañan la nación: Suecia o España, son los destinos predilectos por ella para mejorar la calidad de vida de su hijo.

Yeison se ha enfrentado a aquellas miradas que no ve pero quizá siente, esas de lástima, repudio y hasta interrogación. Las preguntas son simples ¿Cómo puede una persona vivir de esa forma? y ¿Por qué nace una persona sordocega o en el transcurso de su vida adquiere la sordoceguera?.

A pesar de encontrarnos en el siglo de la tecnología, donde la información avanza velozmente, en el común de la gente aún persisten explicaciones divinas, cargadas de misticismo para todos los males que aquejan al hombre, y mucho más para aquellos conocidos como discapacidades, y el barrio El Pinal, ubicado en la zona Nororiental de Medellín, no es la excepción, allí se respira un aire festivo, por lo que las creencias continúan estando muy marcadas por los dogmas de la fe; entonces un caso como el de Yeison, sólo tiene como explicación algo malo que la familia Ospina Grisales está pagando. Quién sabe qué hicieron Sor o Edgar para merecer un hijo así, por ello la solución a la sordoceguera de Yeison también se concibe con un carácter religioso, no fue extraño oír el relato que nos hizo Sor acerca de todas las misas de sanación a las que asistió, en una búsqueda desesperada por devolverle la vista y el oído a su hijo.

Hay quienes piensan que su condición es fruto de un castigo divino o de la imprudencia de la madre; en plena época de información, verdades y globalización podríamos decir que el elemento científico resaltaría ante el imaginario divino. En la calle, cuando indagamos sobre el imaginario colectivo

recibimos respuestas tan primitivas dignas de un encierro medieval. Es claro la existencia de un ser superior sobre nosotros, cómo dice Kant “El cielo estrellado encima de mí y la moral dentro de mí, son pruebas suficientes de que existe un Dios sobre mí y un Dios dentro de mí” y ese Dios al que tantas culpas y plegarias le enviamos creó a Yeison, sí, un joven que se quedó sordociego, y ¿qué?, es talentoso, brillante, pero ante todo humano.

Cuando llegamos al mundo, la luz nos estorba, seguramente nacer nos duele pero no lo recordamos, tal vez teníamos miedo de aquello que nos pudiese suceder en aquel inmenso y frío lugar, en está la tierra azul que gira en el espacio infinito y oscuro; Yeison llegó al mundo como lo hacen todos los niños, abrió sus ojos y le gritó al mundo que ya hacía parte de él, tocó a su madre y en ese contacto ambos se dieron cuenta de que existían. El tacto afecta a todo el organismo, así como el espacio en que se que nace se incrusta en el espíritu y forma lo que somos, esas pequeñas manos tal vez no pensaban en volverse la estructura básica de Yeison, esa diminuta nariz tal vez no sabía que iba a dibujar las historias de una persona, y sus ojos junto a sus oídos tal vez querían sentir muchas más cosas.

En la Ley 982 de agosto 2 de 2005, en el artículo 1 del capítulo 1, se define la sordoceguera como: “Limitación única caracterizada por una deficiencia auditiva y visual ya sea parcial o total; trae como consecuencia dificultades en la comunicación, movilidad y acceso a la información”. Más allá de una definición nuestra misión es comprender y resaltar a una entre cientos de personas como Yeison, que viven su vida y sienten el mundo como aquel lugar físico que existe, y eso es posible gracias al tacto de no ser así, el mundo de Yeison se desenfocaría irremediablemente, tocar al mundo le permite encontrar su camino en la oscuridad.

Yeison, de acuerdo con la información del Instituto Nacional de Sordos, se considera como un sordociego total, es decir, que tiene deficiencia auditiva y visual profunda, estas deficiencias son producto del Síndrome de Usher tipo 1, en el que no profundizaremos porque lo que menos nos interesa es centrar la mirada sobre el diagnóstico, lo que queremos es rescatar la humanidad de Yeison, entendiendo por humano, aquel ser que tiene cualidades, defectos, intereses y necesidades.

Por eso, hablar sobre la clasificación de su pérdida auditiva y visual, sería de una u otra forma repetir un discurso académico, y sería también perpetuar la mirada que la colectividad tiene sobre la persona en situación de discapacidad, la cual es que aquella persona que tiene una limitación de cualquier índole para acceder a la educación, al empleo, a la recreación, del modo natural en que lo hacemos el resto de las personas, de igual forma tiene afectado el nivel cognitivo, conocido coloquialmente como “inteligencia”, por lo que estas personas son descalificadas, anuladas, rechazadas de los diferentes contextos sociales, antes de que puedan demostrar verdaderamente cuáles son sus habilidades y destrezas; y en esta exclusión, se encuentran obviamente los sordociegos, puesto que su “doble discapacidad” les impide hacer parte de una sociedad mayoritariamente vidente y oyente.

Esto último es lo que hoy nos convoca a plasmar en este papel, su historia, más allá de su pasado, deseamos hablar de su presente, de lo que es hoy, de cómo deja huellas en una sociedad que vive siempre afanada, de cómo sus huellas no las borran las olas, porque él mismo está hecho de ellas, él mismo hace parte de un universo tan complejo que apenas podemos comprender.

En ocasiones cuando miramos una persona a los ojos podemos saber si dice la verdad, el tono de una voz se puede quebrar y darnos sensaciones, en ocasiones los oídos escuchan algo que no se debe, algo que no se debía escuchar. Pero Yeison no ve, no escucha, pero percibe al mundo de la manera más pura posible, su forma de comunicación es por medio de la Lengua de Señas Colombiana, que consiste básicamente en trazar sobre sus manos la seña que a través del tiempo se le ha asignado a cada objeto, sentimiento, lugar, animal, ocasión, una a una las palabras que decimos, él las comunica con sus manos, su contacto real con el mundo, un mundo que no lo engaña, que lo aleja de las mentiras, además, Yeison tiene bajo su poder algo que ningún ser humano ha sido capaz de describir sin acudir a otros elementos: el olfato, Yeison es capaz de crear un mapa de ubicación en el espacio, reconoce por olores muchas cosas, muchas personas, ¿pero cómo no hacerlo?.

*“Nos podemos cubrir los ojos y dejamos de ver, nos tapamos las orejas y dejamos de oír, pero si nos tapamos la nariz y tratamos de dejar de oler, simplemente, nos morimos”<sup>3</sup>*. Los olores siempre nos llevan a recordar algo, es el único sentido que nos transporta a un pasado. Ya sea a un recuerdo hermoso o desagradable, Yeison no vive en la tristeza, no vive en la oscuridad, porque estos sentidos, los más desarrollados, son su puerta para el mundo, podemos decir que Yeison es capaz de hacer algo que nosotros no, él es capaz de sentir la realidad, de vivir en ella, y de afrontarla tal y como es, no se esconde bajo la marquilla de discapacidad, no se angustia por aquellos detalles de imagen, su vida no tiene un horizonte resumido, diríamos que a pesar de todas sus “dificultades” Yeison enfrenta al mundo con más valor que cualquiera, sabe que nació para cosas grandes, sabe que tiene el apoyo de su madre y el de su familia, sabe que es sordociego y que eso no le va a impedir ser lo que ya es, una gran persona.

El mayor obstáculo de la humanidad es la incompreensión, no podemos comprender aquello que desconocemos, por eso, la ignorancia permite crear soluciones mágicas, pero no es condenable, es una reacción natural del hombre juzgar, temer y señalar aquello que desconoce.

Yeison seguramente siente esas miradas continuas que lo observan con curiosidad, lástima y duda, pero él poco o nada le importan esas cosas superficiales de la vida, su interés va más allá de los dilemas comunes, él se aferra de esos detalles que ignoramos continuamente, siente a cada instante la posición del sol, como ese sol que brilla sobre las cabezas de todos e

---

<sup>3</sup> Ackerman Diane. (1990). *Una historia natural de los sentidos*. Barcelona: Anagrama.

ilumina y calienta su brazo, señala con claridad que el sol está a su derecha, que aún es de mañana, que el aire es fresco y que el carro vibra.

Cierra los ojos, no escuches nada, respira con calma, siente en tus manos las manos del otro, una a una las zanjadas de las huellas digitales, las líneas de la vida, el calor humano, el corazón que palpita a un ritmo suave, los pulmones se llenan de aire y con ese aire sientes la vida que entra al cuerpo, sientes que existe alguien o algo más grande que vos, y simplemente vives con lo que tienes, con lo que eres, eso hace Yeison.

Él sonríe todo el tiempo, siente el sol en su espalda, la vibración de las cosas, sabe cuando el Metro para en la estación, cuando gira y se acerca a ese río maloliente, desconoce quizá el pensamiento de quienes lo observan cuando conversamos con él, cuando estira sus manos y las abre como antenas receptoras.

Pregunta simplezas de nuestras vidas, nosotras preguntamos por sus gustos y aquellos pequeños detalles que deseamos comprender, porque esa vida de distintos sentidos nos llena de inquietudes y nos apartan cada vez más de la teoría, con el respeto que merecen todos los teóricos, doctores y expertos del tema de la sordoceguera, nosotras frente a un caso de constante duda, comprendimos de una manera simple, honesta y grandiosa, que la vida de una persona tan especial como Yeison asegura comprensiones a otra escala, no por ello es menos o más, si bien no escucha ni ve, percibe cosas que sólo pueden estar en nuestras pesadillas, en nuestros mundos mentales.

Yeison camina al lado de su madre, esa mujer que vino al mundo para afrontar las pruebas más difíciles, esa mujer de increíble belleza y energía capaz de criar tres hijos, de educar y ser la traductora del mundo para que Yeison comprenda y aprenda. Su padre también ha participado de todo el proceso de aceptación familiar, aunque claro, cuando el licor se acumula en sus venas la tristeza sale de su corazón y resalta su pensamiento machista y su impotencia ante Dios: “¿por qué no me quitaste mis ojos? ¡Dáselos a mi hijo!”.

Sus hermanitas en cambio, tienen una relación normal con su hermano mayor, pelean, se quieren, se enojan, como todos los hermanos del planeta, la única diferencia es que lo hacen por medio de sus manos.

Grandes deficiencias existen en el sistema educativo para las personas como Yeison, por eso, Sor María asiste diariamente a las clases con su hijo y transmite uno a uno los conocimientos de esos profesores que escasamente logran transmitir todo aquello que desean, además, Yeison es el único sordociego de la institución, y los profesores (los pocos capacitados que hay) se sienten impotentes a la hora de enseñarle a él. Pero esto no le ha impedido avanzar en su formación académica, puesto que actualmente cursa el grado décimo y aprende gustoso nuevas cosas, es más entre sus sueños a corto plazo incluye estudiar veterinaria.

Las grandes limitaciones financieras y humanas han hecho de Yeison un ser unido a su madre de una manera determinante, si bien, su cordón umbilical

yace desintegrado, el lazo entre ambos es fuerte, cada día más, ella con toda su paciencia confiesa que de ser necesario iría clase con él a la universidad, sólo con el fin de cumplir todos sus sueños.

Él entiende las indicaciones básicas, camina junto a nosotras como cualquiera lo hace en este agitado mundo lleno de dudas, temores y problemas, la sangre corre por sus venas, los sueños viven en su mente, y escucha, en lo poco que logra captar, el llanto de un bebé, de un niño que llora con fuerza llamándole sin querer la atención al mundo ocupado, y fue Yeison quien con esa leve percepción indagó sin pena: “¿Por qué llora?”, una pregunta simple con una difícil respuesta, no de razones, sino, de percepciones, nosotros estamos ocupados en las grandes respuestas, en hallar verdades inmediatas y que nos convenzan, Yeison por lo contrario es capaz de comprender algo simple como el llanto de un niño en este mundo que observa todo como un hecho común.

Es un muchacho alto, de un hermoso color de piel, sonríe a cada paso, decora sus muñecas con manillas de alto relieve, sabe que son de colores, sabe que se las regaló un amigo, atesora en su memoria esos momentos de felicidad, dejó por unas horas la protección de su madre, su padre y sus hermanas, dejó por unas horas ese mundo pequeño y se atrevió con audacia a un corto paseo con dos desconocidas.

Se expresó sin pena, preguntó sus dudas, cuidamos de sus pasos creyéndolo frágil, pero su personalidad nos mostró otra cosa, aunque si depende de la compañía del otro, cuestiona y siente el mundo que entra por cada poro, fuimos observadoras de esas miradas lastimeras y a su vez de esa sonrisa tan suya que destruye todas tus dudas, porque es el ser más visible que hemos conocido, no por su condición especial, sino por su personalidad, su forma de ser, vive diariamente lo que nosotros deseamos olvidar, él es retado todos los días, y cual caballero medieval tiene una armadura pesada, brillante y protectora.

Paso a paso, Yeison entra con nosotras a la cabina del Metro Cable, su primera reacción es sujetar con fuerza sus manos contra sus rodillas, siente que está suspendido en el aire y aunque no puede ver hacia abajo a los niños corriendo por esas calles de laberinto, esta ciudad que se extiende y crece más allá del valle, sabe que se acerca al sol, sonríe a cada vibración de miedo o de felicidad, siente libertad, siente que su vida puede llegar tan alto como desee, tan alto como ese sol que lo guía.



Ser sordociego en un mundo que escasamente comprende y acepta a quienes tenemos los sentidos completos, es una labor digna de un héroe, que si bien no salva a la humanidad de su perdición nos recuerda continuamente la riqueza del hombre en cualquiera de sus estados, la vida es sin duda el regalo más grande que tenemos, el

hecho de sentir nuestro corazón latir, de sentir en nuestras manos las manos del otro es lo que nos hace humanos, Yeison no está bajo un hechizo, no es maldito, ni está enyerbado, es el ser humano más visible que conocemos, no por su discapacidad, sino por su personalidad, porque con una sola sonrisa es capaz de acabar con tus dudas, y con un apretón de sus manos te dice simplemente: Existo.

## **Anexo.**

### **Textos de apoyo. Bibliografía**

Neri de Troconis María Luz, SOCIEVEN, Venezuela, septiembre 2003, Conferencia Agosto 05-10, 2003, Mississauga, Ontario, Canadá. *Resumen de la XIII Conferencia Mundial de la Deafblind Internacional (DbI)*

"Acceso al contexto: Una necesidad básica de las personas sordociegas"

Begoña Espejo de la Fuente, Comunicación Aumentativa en personas con sordoceguera.

McINNES, J.M.; TREFFRY, J.A. (1988). *Guía para el desarrollo del niño sordociego*, MEC-Siglo XXI. Madrid.

ESPEJO, B. (1999): Inicios en la comunicación de un niño sordociego. Comunicación de las I Jornadas sobre Comunicación Aumentativa y Alternativa. . ISAAC España. Vitoria.

ÁLVAREZ, D. (1990): "La sordoceguera. Sistemas de comunicación". Ponencia del Curso de Formación para Profesores de alumnos sordociegos. ONCE. Madrid, julio 1990.

Linda Hagood, Especialista Educativa, Departamento Outreach TSBVI con la ayuda de Kate Moss, Coordinadora de Capacitación Familiar, Conversaciones sin Lenguaje: Cómo Establecer Interacciones de Calidad con Niños Sordo-invidentes.